

EN PUNTO

La oposición en la URSS

¿QUIEN ES AMALRIK?

Andrei Amalrik es el autor de un libro titulado así: «¿Podrá la Unión Soviética sobrevivir en 1984?». La respuesta del autor es que no. La Unión Soviética se desintegra. Le parece que el poder se esclerotiza en una burocracia egoísta que sólo pretende perpetuarse a sí misma, que las masas se deslizan hacia el consumo —el egoísmo también— y que la clase media —los tecnócratas— «practica el culto de su propia omnipotencia». «No puedo escuchar la radio soviética, no puedo leer "Pravda": es todo tosco, estúpido y lleno de mentiras. Estoy fuera del sistema por revulsión orgánica». El libro ha sido publicado, directamente o en resúmenes de prensa, por todos los países de Occidente, con la evidente fruición de mostrar que los males de que está aquejada la sociedad occidental son también los males de «los otros» y que nadie debe buscar la esperanza por ese lado. La identidad aparece también en que «la izquierda» dentro de la URSS está tan dividida como en cualquier país capitalista —entendiendo por «izquierda» la oposición al inmovilismo del poder que se opone al

progresismo— y Amalrik ha sido denunciado varias veces por los otros progresistas como un agente camuflado del poder, sobre todo después del precedente de Kuznetsov, que, huido de Londres, ha declarado después que había sido confidente de la policía secreta. De Amalrik se ha dicho lo mismo. Amalrik, por su parte, no ha regateado sus críticas a liberales como Yevtushenko y Voznesensky, a quienes acusa de sostener una oposición «demasiado educada». Ahora, Amalrik ha sido detenido por la policía, y sus enemigos de la «izquierda» dicen que esta detención se ha realizado exclusivamente para realzar su «cobertura» de opositorista. Mientras tanto, en Occidente aparece, como es costumbre, como un héroe de la libertad de pensamiento, como un idealista. Amalrik había previsto su detención. «Pienso —escribía— que la policía me detendrá cuando se haya olvidado en el extranjero el interés suscitado por mis libros y en mi persona. ¿Cuándo sucederá esto? Un régimen burocrático no tiene prisa, por su verdadera naturaleza. Sabe que nadie puede escapar».

OTAN, ONU

El arcaísmo de las instituciones internacionales

Existe una batalla de propaganda acerca de quién aparece a los ojos de los europeos como más pacifista, si los países del Pacto de Varsovia —autores de la propuesta de conferencia de seguridad— o los de la OTAN, que hablan siempre de la «reforma de la organización» en el sentido de convertirla en un «puente» hacia el Este. En la reunión de Roma, la OTAN ha recuperado la iniciativa de esta batalla proponiendo negociaciones con los países del Pacto para la reducción progresiva de fuerzas convencionales en el continente. Pero en la realidad, la OTAN aparece

como fuera de juego no sólo en la paz, sino en la guerra.

Su principal miembro, los Estados Unidos, mantiene una guerra en Indochina que afecta todo el equilibrio mundial y una determinada acción en Oriente Medio que afecta enormemente a la zona mediterránea, que es primordial para los países de la OTAN. El mismo país sostiene conversaciones en Viena con la URSS acerca del desarme mutuo, al tiempo que otros países se preocupan esencialmente de la mejora de relaciones con el Este: las conversaciones germano-soviéticas, la visita a Francia —miembro con re-



Si tales grupos son legales, ¿es legal privarles de sus derechos de expresión, incluso de acción? ¿No es fingir, la democracia autorizar esos partidos, esos grupos, esos periódicos, conociendo perfectamente su finalidad, para luego perseguirlos y encarcelar a sus dirigentes?

Discusiones bizantinas. Recojo, casi traduzco, algunas de las opiniones más características de entre las que han levantado los sucesos del barrio latino y el proceso de «La Cause du Peuple». Son opiniones casi todas del campo amplio y diverso de la izquierda. Las de la derecha tienen menos interés porque no se detienen en matices: maoístas, anarquistas, trotskistas y otros son, simplemente, comunistas a los ojos de la derecha, a pesar de que el Partido Comunista no los apruebe —es una simplificación que se produce siempre, y que ya se produjo en mayo de 1968, cuando el general De Gaulle y la extrema derecha condenaron la «insurrección comunista» sin conceder la menor atención a que estaba siendo condenada por el partido, su prensa y sus sindicatos, y que esa condena probablemente evitó una revolución y una guerra civil—, y se limitan a condenar la violencia y pedir el refuerzo de la ley, siempre que la violencia venga de la izquierda. Cuando viene de la derecha, es una «reacción sana». Es «la aparición de formaciones de autodefensa que reagrupan ciudadanos que, cansados del desorden, buscarán la manera de ponerle fin», como dice la proclama del Centro de Información Cívica, aunque, asustado de que esas reacciones puedan provocar el fascismo —como se ha visto en otras partes—, prefieren indicar al Gobierno que refuerce la ley: «La democracia es el reino de la ley. De ella obtienen los poderes públicos su legítima autoridad: la inmensa mayoría de los franceses esperan de ellos que la utilicen al servicio del interés general y al cuidado de la justicia social». Pero, ¿quién sabe en Francia qué es la legalidad? Tanguy Kenec'hdu explica, en un artículo de «Le Monde», que debe hacerse desaparecer «una liturgia selectiva de la legalidad» para sustituirla por «su culto permanente», mientras en la columna vecina, François Sarda propone que se reúna una comisión que reúna miembros de la mayoría y de la oposición para estudiar «la precisión de las palabras en los textos relativos a las libertades públicas», de forma que se establezca, «a partir de la ley y de la jurisprudencia, los criterios más precisos posibles, que eviten lo arbitrario en todos los poderes». Estamos otra vez, como se ve, en el terreno de la izquierda. En el de los matices.



Inglés y americanos, en Roma.